

OJOS QUE BUSCAN TU PRESENCIA,
OJOS QUE NECESITAN TU LUZ
OJOS QUE PIDEN TU AYUDA,
OJOS QUE SE ANIDAN EN TU MIRADA,
OJOS QUE TE AMAN, PADRE.



Ojos humanos



Ojos de Dios

«Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir;
fijos los ojos en ti, yo seré tu consejero».

Sal 32 8

Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero cuando está malo, también tu cuerpo está a oscuras. Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad. Si, pues, tu cuerpo está enteramente iluminado, sin parte alguna oscura, estará tan enteramente luminoso, como cuando la lámpara te ilumina con su fulgor.» Lc 11, 34-36

Ojos suplicantes

Inclina, Dios mío, tu oído y escucha;
abre tus ojos y mira nuestra desolación
y la ciudad en la que se invoca tu nombre,
pues nuestras súplicas no se fundan en
nuestra justicia,
sino en tu gran misericordia.
¡Señor, escucha!
¡Señor, perdona!
¡Señor, atiende y actúa sin tardanza!
Dn 9 18-19

Me hundo en el cieno del abismo
y no puedo hacer pie;
me he metido en aguas profundas
y las olas me anegan.
Estoy exhausto de gritar, me arde la
garganta,
mis ojos se consumen de esperar a mi Dios.
¡Respóndeme, Señor, por tu amor y tu
bondad,
por tu inmensa ternura *vuelve a mí tus ojos!*
Sal 69 3-4, 17

Y oí una fuerte voz que decía desde el trono:
«Esta es la morada de Dios con los hombres.
Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo
y él, Dios-con-ellos, será su Dios.
Y enjugará toda lágrima de sus ojos,
y no habrá ya muerte ni habrá llanto,
ni gritos ni fatigas,
porque el mundo viejo ha pasado.» Ap 21 3-4

*Abre mis ojos y contemplaré
las maravillas de tu ley.
Aparta mis ojos de la vanidad,
hazme vivir por tu palabra.
Mis ojos languidecen por tu salvación,
por tu promesa de justicia.
Ríos de lágrimas vierten mis ojos
porque no se guarda tu ley.
Mis ojos se adelantan a las vigili-
as nocturnas, a
fin de meditar en tu promesa.*
Sal 119 18, 37, 123, 136, 148



Ten piedad de mí, Señor,
que estoy en apuros.
La pena debilita mis ojos,
mi garganta y mis entrañas. Sal 31 10

Mi corazón se agita,
las fuerzas me flaquean,
y hasta *me falta la luz de mis ojos.* Sal 38 11

Me duelen los ojos de llorar... Lm 3 51

Y dije: “Ah, Señor, Dios del cielo, tú, el Dios grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Estén atentos tus oídos y *abiertos tus ojos para escuchar la oración de tu siervo,* que yo hago ahora en tu presencia día y noche.” Ne 1 5-6

“Si he hallado *gracia a tus ojos,*
dame una señal de que eres tú el que me hablas.” Jc 6 17

Ojos de Dios

Los ojos del Señor sobre los justos,
sus oídos escuchan sus gritos. Sal 34 16

Los ojos del Señor sobre sus seguidores,
sobre los que esperan en su amor,
para librar su vida de la muerte
y mantenerlos en tiempo de penuria. Sal 33 18

Ojos confiados

*Los ojos de todos te miran esperando;
tú les das a su tiempo el alimento.*

Sal 145 15

Haz gala de tu amor,
tú salvas de los prepotentes
al que se acoge a tu diestra.
Guárdame como a la niña de tus ojos
protégeme a la sombra de tus alas.

Sal 17 7-8

*Da luz a mis ojos, no me duerma en la muerte,
no diga mi enemigo: «¡Le he podido!»,
no se alegre mi adversario al verme vacilar.*

Pues yo confío en tu amor,
en tu salvación goza mi corazón. Sal 13 4-6



*Los ojos del Señor están fijos en los que le aman,
él es para ellos protección poderosa, apoyo firme,
refugio contra el viento abrasador y el calor del mediodía,
defensa para no tropezar, auxilio para no caer;
él levanta el ánimo, ilumina los ojos
da salud, vida y bendición. Si 34 16-17*

El Señor guarda a los pequeños,
estaba yo postrado y me salvó.
¡Vuelve a tu calma, alma mía,
que el Señor te ha favorecido!
Ha guardado mi vida de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el mundo de los vivos. Sal 116 6-9



¡Y yo que decía alarmado:
«Estoy dejado de tus ojos»!
Pero oías la voz de mi plegaria
cuando te gritaba auxilio.
Sal 31 23

Pues *habéis visto*
con vuestros propios ojos
toda esta gran hazaña
que ha hecho el Señor.
Dt 11 7

El Señor se confía a sus adeptos,
los va instruyendo con su alianza.
mis ojos están fijos en el Señor,
que sacará mis pies de la trampa.
Sal 25 14-15

Alzo mis ojos a los montes,
¿de dónde vendrá mi auxilio?
Mi auxilio viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
Sal 121 1-2

Ojos de Dios

Ya no tendrán hambre ni sed; ya no les molestará el sol ni bochorno alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y *Dios enjugará toda lágrima de sus ojos* Ap 7, 16-17

*Les formó lengua, ojos y oídos,
y les dio un corazón para pensar.
Los llenó de saber e inteligencia,
les enseñó el bien y el mal.
Fijó su mirada en sus corazones,
para mostrarles la grandeza de sus obras.*
Si 17 15

*...harás lo que es recto
y bueno a los ojos del Señor
para que seas feliz. Dt 6 18*

Su mirada abarca toda la eternidad,
Si 39 19-20

Ojos humildes

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, *no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo,* sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!”.
Lc 18 13



Él humilla la empresa arrogante,
pero salva al que baja los ojos
Pone a salvo al hombre inocente,
lo salva por la pureza de sus manos.
Job 22 29-30

Dijo María: “Alaba mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque *ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava*”. Lc 1 47-48

Señor, Padre y Dios de mi vida,
no permitas que mis ojos sean altaneros. Si 23 4

Ojos de Dios

...tú que salvas a la gente humilde,
y abates los ojos altaneros.
1 S 22 28

Dicen: «El Señor no lo ve,
no lo advierte el Dios de Jacob».
El que implantó la oreja, ¿no va a oír?
El que formó los ojos, ¿no ha de ver?
Sal 94 7.9

Los preceptos del Señor son rectos,
alegría interior;
*el mandato del Señor es limpio,
ilumina los ojos.*
Sal 19 9

Aprende dónde está la sensatez,
dónde la fuerza,
dónde la inteligencia para aprender aún
más,
dónde la larga vida,
dónde la luz de los ojos y la paz. Bar 3 1

Ojos abiertos

Entonces *abrió Dios los ojos de Agar*
y vio un pozo de agua. Gn 21 19

Vi que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz a las tinieblas.
El sabio tiene sus ojos abiertos, pero el necio camina en tinieblas. Qo 2 13-14

*Que tus ojos miren de frente,
y que tu mirada sea franca.
Allana el sendero de tus pies
y todos tus caminos serán firmes.
No te desvíes a derecha o a izquierda
y aleja tus pasos del mal.* Prov 4 25-27

Cuando Jesús se iba de allí, le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!» Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: «¿Creéis que puedo hacer eso?» Dícenle: «Sí, Señor.» Entonces *les tocó los ojos* diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe.» *Y se abrieron sus ojos.* Mt 9 27-30



El Señor *abre los ojos a los ciegos,*
el Señor endereza a los encorvados.
Sal 146 8



¡Ánimo, no temáis!
Mirad que vuestro Dios viene vengador;
es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará.
*Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
y las orejas de los sordos se abrirán.*
Entonces saltará el cojo como ciervo,
y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo.
Is 35 4-6

Rafael iba diciendo a Tobías, mientras se acercaban al padre: «Tengo por seguro que *se abrirán los ojos de tu padre...*» Corrió hacia él Tobías, llevando en la mano la hiel del pez; le sopló en los ojos y abrazándole estrechamente le dijo: «¡Ten confianza, padre!» Le aplicó el remedio y esperó; y luego le quitó con ambas manos las escamas de la comisura de los ojos. Entonces él se arrojó a su cuello, lloró y le dijo: «*¡Ahora te veo, hijo, luz de mis ojos!*». Tb11 7-13

*Dios ha iluminado así nuestros ojos
y nos ha reanimado en medio de nuestra esclavitud.*
Esd 9 8

¡Pero *dichosos vuestros ojos, porque ven,* y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron. Mt 13 16-17

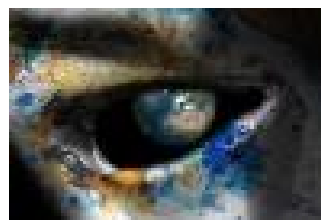
Entonces *abrió El Señor los ojos de Balaán.* Nm 22 31

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; pero *sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle*. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. *Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.* Lc 24,13-16;30-31

Ojos cerrados

Dícenle: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!» Movido a compasión *Jesús tocó sus ojos*, y al instante recobraron la vista; y le siguieron. Mt 20 33

El que anda en justicia y habla con rectitud;
el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que
se sacude la palma de la mano para no
aceptar soborno,
el que se tapa las orejas para no oír hablar de
sangre,
y cierra sus ojos para no ver el mal.
Ése morará en las alturas,
subirá a refugiarse en la fortaleza de las
peñas, se le dará su pan y tendrá el agua
segura. Is 33 15-16



No torcerás el derecho, no harás acepción
de personas,
no aceptarás soborno, porque *el soborno
cierra los ojos
de los sabios* y corrompe las palabras de los
justos.
Justicia, sólo justicia has de buscar, para
que vivas
y poseas la tierra que el Señor tu Dios te
da. Dt 16 19-20

Como el agua es espejo del rostro,
el corazón es espejo del hombre.
Abismo y perdición son insaciables,
como *insaciables son los ojos del hombre.*
Prov 27 19-20

Ojos de Dios

La conducta de los hombres está siempre
ante el Señor,
no puede ocultarse a sus ojos.
Si 17 15

Pues *los ojos del Señor miran a los justos*
y sus oídos escuchan su oración,
pero el rostro del Señor
contra los que obran el mal. I Pe 3 12

*Los ojos del Señor
son diez mil veces más brillantes que el sol,*
que observan todos los caminos de los hombres
y penetran los rincones más ocultos. Si 23 19

Ojos alzados

*Alzad a lo alto los ojos y ved:
¿Quién ha hecho esto? Is 40 26*

Cuando *levantes tus ojos al cielo*, cuando veas el sol,
la luna, las estrellas y todo el ejército de los cielos,
no vayas a dejarte seducir
y te postres ante ellos para darles culto. Dt 4 19



Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y *una nube le ocultó a sus ojos*. Como ellos estuvieran mirando fijamente al cielo mientras él se iba, se les presentaron de pronto dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿por qué permanecéis mirando al cielo? Hch 9 9-11



Bendito seas tú, Dios de misericordias,
y bendito sea tu Nombre por los siglos,
y que todas tus obras
te bendigan por siempre.
Vuelvo ahora mi rostro
y *alzo mis ojos hacia ti*.
Tb 3 11-12

Ojos de Dios

Yo, el Señor, te he llamado en justicia,
te así de la mano, te formé,
y te he destinado a ser alianza del pueblo
y luz de las gentes,
para abrir los ojos ciegos,
para sacar del calabozo al preso,
de la cárcel a los que viven en tinieblas.
Is 42 6-7

El Señor en su santo Templo,
el Señor en su trono celeste;
sus ojos ven el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres.
El Señor examina al justo y al malvado,
detesta al que ama la violencia.
Sal 11 4

Todas las acciones de los hombres están ante él,
y *nada puede ocultarse a sus ojos*. Si 39 19

Ojos transformados

Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar presos a Jerusalén.



Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le envolvió una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer.» Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, pues oían la voz, pero no veían

a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía sus ojos bien abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le introdujeron en Damasco. Pasó tres días sin ver, y sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» Él respondió: «Aquí estoy, Señor.» Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para recobrar la vista.» Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.» El Señor le respondió: «Vete, pues éste me es un instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.»



Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo.» Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas. Hch 9, 1-20

Ojos agradecidos

Dijo Simeón: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque *han visto mis ojos tu salvación*, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel.»

Lc 2 29-32

Noé halló *gracia a los ojos del Señor*. Gn 6, 8

Ha desnudado El Señor
su santo brazo
a los ojos de todas las naciones,
y han visto todos los cabos de la tierra
la salvación de nuestro Dios. Is 52 10



Lo que existía desde el principio,
lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros ojos

I Jn 1 1

Ojos de Dios

Sino que la tierra a la que vais a pasar para tomarla
en posesión es una tierra de montes y de valles,
que bebe el agua de la lluvia del cielo;
una tierra de la que se cuida el Señor tu Dios;
*los ojos del Señor tu Dios están
constantemente puestos en ella*,

desde que comienza el año hasta que termina.

Dt 11 11-12

El Dios de nuestro Señor Jesucristo,
el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría
y de revelación para conocerle perfectamente;
todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel
a quien hemos de dar cuenta. Hb 4 13

Pues *mil años a tus ojos
son un ayer que pasó*

Sal 90 4

Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. *Queden en tu corazón estas palabras* que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y *serán como una insignia entre tus ojos*; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas. Dt 6 4-9

Sólo de oídas te conocía,
pero *ahora te han visto mis ojos*.

Job 42 5

ORACIÓN FINAL

Padre, quiero hallar gracia ante tus ojos, mantén tu Palabra como insignia entre mis ojos.

Padre, tus ojos iluminan mis ojos, levantan mi ánimo, me dan salud, vida y bendición, concédeme una mirada franca y unos ojos que miren al frente.

Padre, dame fe para que se abran mis ojos en los momentos de oscuridad, indícame cuando debo cerrarlos para no ver el mal.

Padre, hazme hermosa y agradable ante tus ojos, da luz a mis ojos, amor en la mirada ante el hermano solo y desamparado.

Padre, abre mis ojos para reconocerte, no permitas que mis ojos se debiliten y no puedan verte, mantén mis ojos fijos en Jesús.

Padre, dame unos ojos brillantes, llenos de vida, luz y verdad, unos ojos insaciables, insaciables de ti.

Padre y Dios de mi vida, ilumina mi mirada como lo hiciste con María para reconocerte y confiarme a ti.

Padre, cuando levante mis ojos a los cielos y vea el sol, la luna y las estrellas sabré que tú estas conmigo.

...

Padre, por todo ello te doy gracias por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN

